

L i b r o s

PRESENCIA DE BRASIL (1500 - 1973)

Por
Oscar ESPINOSA Moraga

Editorial Nascimento - Santiago

Nuevamente Oscar Espinosa Moraga nos brinda un libro excelente, que no hace sino afirmar una vez más la erudita concepción geopolítica del autor del "Aislamiento de Chile" y "El precio de la Paz Chileno-Argentina".

Espinosa analiza con una extraordinaria capacidad de síntesis toda la historia, en lo medular, del gran país hermano, el coloso verde de Sud América, señalando con claridad que lo que se ha dado en considerar como "milagro brasileño" en lo referido a su acelerado progreso en el ámbito mundial, no ha sido otra cosa que el resultado del esfuerzo de un pueblo con espíritu creador, con pujanza enaltecida y, sobre todo, con un sentido nacionalista del que han carecido los países hispanoamericanos. La expansión del Brasil no ha sido más que el fruto del

esfuerzo y el afán de superarse demostrados por su pueblo, donde se han amalgamado las diferentes razas llegadas al país, en una u otra forma, despreciando las discriminaciones del pigmento de la piel, las diferencias étnicas o de credos, llegando a formar una nación pujante, trabajadora y esforzada, con todas las virtudes legadas por sus descubridores, quienes debieron apelar a grandes esfuerzos para arrancar de esa tierra tan pródiga de la Naturaleza las innumerables riquezas que el indio pasaba por alto por su falta de civilización. El Brasil se formó así, sin prejuicios raciales, y el mestizo que apareció, tomó todas las características del trabajo tesonero de sus conquistadores y no obstante ciertas luchas destructoras, fue creándose y creciendo hasta llegar a ser un país de promisorias expectativas en el concierto de las naciones del mundo.

Se explaya el autor con su acostumbrada soltura de lenguaje, conocimiento profundo del tema, sabiendo a carta cabal lo que dice y, sobre todo, dando amenidad a un trabajo que para el profano es arduo y para el entendido, apasionante, haciendo que ambos se sientan igualmente sojuzgados por una especie de efluvio de atracción, como un imán que recoge y aúna las pequeñas parti-



culas para formar un todo armónico. Cada capítulo de su obra, desde el principio al fin da al lector, en pocas páginas, una idea muy fiel y excelentemente lograda de cómo ha sido y es hoy día ese país privilegiado por la Naturaleza, destacando su espíritu de emulación, que lo ha hecho grande y respetado en todas las actividades del saber, de la capacidad de trabajo y de su conciencia de nación que ha aglutinado en fervor patrio a un pueblo, sobrepasando la etapa del subdesarrollo para competir en el ámbito mundial, gracias a su vivificante empuje y ansiedad de progreso.

En "Presencia del Brasil" se señala la labor fecunda del "bandeirante", su lucha para organizarse sin consideración de su extracción social, donde no había lugar para el vagabundo o el especulador. Se detalla, con sencillez y claridad, cómo se ha ido desarrollando el avance "bandeirante" más allá de la línea acordada por el Tratado de Tordesillas, delineando las actuales fronteras brasileñas y cómo fue creciendo debido al sentimiento de nacionalismo, que rechazó los intentos de penetración francesa en Río de Janeiro, y en el Amazonas, mediante el empuje combativo de los "mamelucos".

El autor relata cómo casi inconscientemente los brasileños comienzan a pensar en que habrían llegado a su mayoría de edad y podían gobernarse por sí mismos, desligándose de la metrópoli portuguesa. Cómo van apareciendo los descubrimientos de oro y luego de piedras preciosas, riquezas que despiertan los apetitos foráneos y cómo el "bandeirante" brasileño logra tras cuarenta años de lucha sin cuartel expulsar al intruso holandés. Nace el sentido de superioridad del brasileño; se acerca la hora de la emancipación de la tutela europea y se obtiene el Tratado de Madrid de 1750 por el cual se agranda el país hasta convertirse, de los dos y medio millones de kilómetros cuadrados que le otorgó al Portugal el Tratado de Tordesillas, en un territorio cercano a los nueve millones de kilómetros cuadrados.

El autor hace una breve y concisa síntesis del derrumbe de una dinastía Braganza en Europa y cómo el príncipe re-

gente de Portugal, don Juan, se embarca hacia Río de Janeiro, dejando a su patria abandonada a su suerte, luego de la invasión napoleónica. Con ello se inicia el Imperio brasileño, producido por la fuerte corriente partidaria de la Independencia, que proclama al príncipe don Pedro como emperador del Brasil, cuando su padre, el rey don Juan, regresa al Portugal luego de jurar la Constitución brasileña y después de quince años de ausencia de la Madre Patria.

A diferencia de lo ocurrido en el resto del continente, la continuidad del régimen monárquico, apoyado por un sistema parlamentario equilibrado, marginó al Brasil de la situación política enfebrecida en que cayeron sus vecinos de la América hispana. Sólo en 1889 el emperador don Pedro II se aleja del país, sin quejarse, ante la crisis republicana surgida por la ausencia de un descendiente varón, que hacía temer que el Imperio cayera en manos de extranjeros. Se produce la República y la independencia total, sin derramamiento de sangre.

Luego Oscar Espinosa Moraga va relatando con su pluma ágil y amena las diferentes facetas por las cuales ha pasado el Brasil hasta nuestros días: su enfrentamiento con la Argentina, la libertad de Uruguay y el poblamiento del sur brasileño; la expansión industrial y su política exterior, donde poco a poco ha ido poniendo su influjo preponderante en los asuntos latinoamericanos.

Destaca la obra de Getulio Vargas, Gaspar Dutra y Juscelino Kubitschek en su labor de "cruzada hacia el oeste" para atraer hacia el Atlántico los inmensos espacios interiores, mediante numerosas carreteras de penetración y ferrocarriles, favoreciendo con ello salidas hacia el Atlántico a Bolivia y el Paraguay.

Analiza las diferentes vías camineras y ferroviarias con sus posibilidades económicas y destaca la línea férrea Santos-Corumbá - Santa Cruz - Arica o Antofagasta, que reviste una importancia que no puede desconocerse, toda vez que por Arica se puede llegar a Canberra (Australia), a 7.844 Kms., a Vladivostok (URSS.), a 16.562 Kms., a Tokio (Japón), a 16.486 kms., a Pekín (China), a 17.533 kms., distancias sensiblemente si-

milares a las que habría que recorrer desde El Callao. Asimismo, se detiene en el hecho que en el Brasil viven no menos de dos millones de japoneses, de los cuales trescientos mil viajan anualmente a su patria de nacimiento por negocios o asuntos familiares y por ello debe convenirse en la importancia que reviste el establecimiento de una ruta aérea con escalas en Asunción, Antofagasta, Isla de Pascua, Honolulu y Tokio, distancia 4.000 Kms. más corta que la usada actualmente por la línea brasileña Varig.

De allí que Kubitschek rectificó la política de Getulio Vargas de atracción al Atlántico para poner la proa hacia Arica, con el propósito de sacar los productos amazónicos y de Sao Paulo al Pacífico. Para ello promovió la construcción de carreteras que, a modo de telaraña con epicentro en la nueva capital federal, Brasilia, se unan a las redes camineras del Perú y Bolivia y rematen en Arica, su salida natural. Por cierto que esto exige de Chile un tratamiento especial aduanero y tributario libre de trabas y la infraestructura necesaria en Arica y Antofagasta, como puertos terminales ferroviarios, para satisfacer el movimiento comercial que se origine.

Arica es un puerto muy apropiado por sus condiciones hidrográficas y tiene capacidad suficiente para la demanda de naves que hagan el comercio de los productos brasileños que vengan de ese país. Antofagasta también cuenta con requisitos apropiados y ambos puertos sólo esperan ser colocados a la altura de su excelente posición geopolítica (*).

Estos son los aspectos principales que el valiente historiador Oscar Espinosa Moraga trata de destacar con su audacia de expresión, fustigando siempre con sobrada razón a los responsables de los numerosos errores que se han cometido y que en "Presencia del Brasil" se ponen de manifiesto, así como pone de relieve el panorama brasileño con tanta claridad y exactitud, que ha merecido los mayores elogios de eminentes personalidades de ese país hermano.

Rodrigo FUENZALIDA Bade
de la Academia Chilena de la Historia.

(*) Fácil resulta imaginarse el auge que tendrían estos dos puertos chilenos con la tremenda inyección económica que les significaría convertirse en terminales de las comunicaciones marítimas del Brasil en el Pacífico.